

HOMBRES: IDENTIDAD/ES Y VIOLENCIA

**2º Encuentro de Estudios de Masculinidades:
Identidades, cuerpos, violencia y políticas públicas**

José Olavarría A. (Editor)

**HOMBRES: IDENTIDAD/ES Y
VIOLENCIA**

**2º Encuentro de Estudios de
Masculinidades: Identidades, cuerpos,
violencia y políticas públicas**

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en él se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO ni de las instituciones a las cuales se encuentran vinculados.

Ninguna parte de este libro/documento, incluido el diseño de portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin autorización de FLACSO.

6473

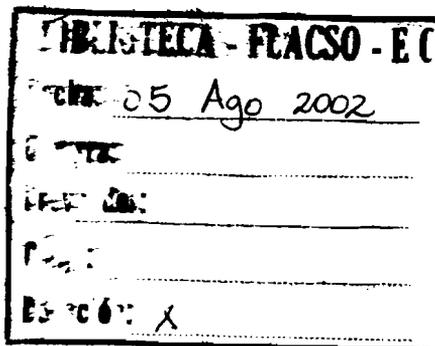
612.6 Olavarría A., José, ed.
O42h Hombres: identidad/es y violencia.
2º Encuentro de Estudios de Masculinidades:
identidades, cuerpos, violencia y políticas públicas.
Santiago, Chile: FLACSO-Chile/Universidad
Academia de Humanismo Cristiano/Red de Masculinidades, 2001.
182 p. Serie Libros FLACSO
ISBN: 956-205-161-7

HOMBRES / IDENTIDAD MASCULINA /
SEXUALIDAD / RELACIONES AFECTIVAS /
VIOLENCIA / RELACIONES SEXUALES /
HOMOSEXUALIDAD / VIOLENCIA FAMILIAR /
CONFERENCIA / CHILE /

Inscripción N°121.261, Prohibida su reproducción.

© 2001, FLACSO-Chile
Leopoldo Urrutia 1950, Ñuñoa.
Teléfonos: (562) 225 7357 - 225 6955 Fax: (562) 274 1004
Casilla Electrónica: flacso@flacso.cl
FLACSO-Chile en Internet: <http://www.flacso.cl>

Producción editorial: Marcela Zamorano, FLACSO-Chile
Diagramación interior: Marcela Contreras, FLACSO-Chile
Diseño de portada: Claudia Winther
Fotografía: L. Zamorano Silva
Impresión: LOM Ediciones



INDICE

Presentación 5

Introducción y Agradecimientos 7

I SECCION

HOMBRES E IDENTIDADES MASCULINAS: GLOBALIZACIÓN, TRABAJO Y SEXUALIDAD

Hombres e identidades: crisis y globalización

José Olavarría 13

Masculinidades en la cultura de la globalización

María José Moreno Ruiz 37

Trayectorias laborales masculinas y cambios en el mercado de trabajo

Amalia Mauro, Kathya Araujo y Lorena Godoy 55

Notas preliminares sobre profesión médica y masculinidad, Chile,
siglo XIX

María Soledad Zárate 73

El sexo imaginario

Alfonso Luco 85

Construcción de identidades en el foro público gay. Aproximación
a la provocación del discurso

Gabriel Guajardo Soto y Graciela Reyes Hernández 91

II SECCION

HOMBRES: MASCULINIDADES Y VIOLENCIA

Estrategias y saberes del movimiento homosexual

Juan Pablo Sutherland 109

Crónicas del aguante

Humberto Abarca 111

Espacio carcelario y reproducción de la violencia masculina en Chile durante el siglo XX <i>Marcos Fernández Labbé</i>	125
El machismo: su relación con los excesos al interior de las fuerzas armadas <i>Jan Hopman</i>	133
Desde el lugar del padre <i>Roberto Celedón</i>	147
Hombres que viven relaciones de violencia conyugal <i>Víctor Valenzuela</i>	157
Los guiones y actuaciones de las masculinidades y sus efectos en la violencia contra la mujer <i>Mireya Zuleta</i>	175

EL MACHISMO: SU RELACION CON LOS EXCESOS AL INTERIOR DE LAS FUERZAS ARMADAS

Jan Hopman⁶⁶

Introducción

Se puede suponer que el machismo está presente en todas las ocasiones en las cuales hombres y mujeres, hombres y hombres y también mujeres y mujeres se relacionan.

Hay dos clásicos que teóricamente son los fundamentos y la inspiración de este estudio. En primer lugar la obra de Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, y el artículo de Jorge Gissi, *Familia, machismo y pobreza*.

Quiero partir de los estudios de Octavio Paz sobre los problemas del hombre latino con su pasado y su identidad en el ámbito personal y social, que plantea la vida del varón como un laberinto de la soledad.

Este macho se puede expresar sólo en algunas ocasiones específicas, socialmente permitidas: durante las fiestas, en el deporte, en las ocasiones en que el alcohol está presente, o en aquellos reductos donde los hombres pueden hacer gala de su poder sin cuestionamientos. En el ámbito social y cultural, Octavio Paz menciona también una soledad, porque algo se ha robado al mestizo y algo tiene que ocultar. Se le ha robado el contacto con su realidad original. "El mexicano se siente arrancado del seno de esa realidad, a un tiempo creadora y destructora, madre y tumba" (Paz 1988:18).

Sobre las cosas ocultas dice:

"Si en la vida diaria nos ocultamos a nosotros mismos, en el remolino de la fiesta nos disparamos. Más que abrirnos, nos desgarramos. Todo termina en alarido y desgarradura: en canto, el amor, la amistad. La violencia de nuestros festejos muestra hasta qué punto nuestro hermetismo nos cierra las vías de comunicación con el mundo. Conocemos el delirio, la canción, el aullido y el monólogo, pero no el diálogo" (Paz 1988:47, 156).

⁶⁶ Teólogo y asistente social. Centro Ecueménico Medellín.

Creo que es también importante la definición de machismo dada por Jorge Gissi:

"El machismo es una realidad social de discriminación social, ligada a una mitología que divide a los individuos en superiores e inferiores, según su sexo, en donde el hombre, por razones 'naturales', es superior a la mujer" (Gissi 1987).

Se quiere mostrar, de alguna manera, que los excesos dentro de los cuarteles militares tienen su fuente, su desarrollo, su proyección y su sobrevivencia en la cultura machista: las fuerzas armadas son parte de la cultura y refuerzan el machismo que existe en la sociedad civil.

Como recientemente explicó en El Mercurio el mayor general Juan Emilio Cheyre Espinosa, Comandante del Comando del Instituto Militares, hay una fuerte relación entre la sociedad civil y la sociedad militar:

"Los valores cívicos y los valores militares tienen una directa relación, ya que podemos afirmar que la educación cívica es esencial en la formación integral del ser humano, porque está destinada a la preparación de personas que sean capaces de articular relaciones humanas con los restantes miembros de la sociedad" (Cheyre 2000).

Más significativo es, especialmente para la sociedad civil y militar, el anuncio, el 8 de noviembre de 2000, de una reforma educacional en la educación militar, en cuya nueva malla curricular se incluirá la instrucción en derecho internacional humanitario y derechos humanos (La Nación, 7 de noviembre de 2000).

Antes de entrar en el tema del machismo y las fuerzas armadas, explicaré algunos conceptos del machismo y marianismo.

I. Machismo y marianismo

Además de lo ya dicho, existe una contraparte científica del machismo: el *marianismo*, término usado por primera vez por Evelyn Stevens en 1973, y definido como el culto del espiritualismo femenino, indicando que las mujeres son semidivinas y que son moral y mentalmente superiores a los hombres. Es decir, así como hay una valoración positiva de la mujer en el marianismo, hay una valoración positiva del hombre en el machismo.

Para Stevens la conducta del hombre en el marianismo es como la de un niño, débil e irresponsable, en tanto que el concepto o la definición del hombre en el machismo es fuerte⁶⁷.

La relación entre machismo y marianismo no es binaria, creo, y la realidad es mucho más compleja que la sola caracterización hecha por los autores. Lo cierto es que tanto en el machismo como en el marianismo hay fuerzas contrarias. En el machismo lo femenino aparece como, por naturaleza, débil e inferior, pero también como la santidad de la madre, la importancia de la virgen, como podemos ver en la invitación a este seminario. En el Ejército la Virgen del Carmen es la patrona.

Lo masculino tampoco es unilateral en el machismo. De un lado está la fuerza y la superioridad del hombre, pero de otro lado está la soledad y la imposibilidad de expresarse. Según la antropóloga Gerdien Steenbeek también en el marianismo existen estas dualidades: de un lado la mujer santa, virgen y seductora y de otro lado, personalizada en la Malinche, la virgen indígena que sedujo al enemigo, la meretriz de Hernán Cortés, a la que abandonó cuando ya no le fue útil.

Estos conceptos de machismo y marianismo están presentes en diversos lugares: en las iglesias, en las dependencias del ejército.

Dada la larga tradición e influencia que ha tenido la Iglesia Católica, me referiré sólo a esta Iglesia, considerando que también otras iglesias cristianas han recibido algún tipo de herencia de la tradición católica.

En entrevista con Cristián Caro en 1990, en ese entonces Vicario de la Zona Oriente, sobre el origen del machismo aclaraba como esencial en su pensamiento que la diferencia entre hombres y mujeres tiene un fundamento bíblico. Según él, el machismo empezó con el relato de la Creación en Génesis, en el cual la mujer está subordinada al varón, porque fue creada de su costilla.

Esta 'subordinación' de la mujer y este androcentrismo han sido notorios en el pensamiento de San Agustín y Santo Tomás. Teólogas como Kari Börresen han denunciado este androcentrismo en los teólogos. Tanto en el orden de la Creación como en el orden del pecado, el varón, en este caso Adán, es la persona más activa, Eva es solamente ayudante e instrumental. Esto se ve más claramente en el pecado original, que sólo se transmite por el semen masculino. Según esta visión

⁶⁷ Autoras chilenas que ya usaron este término en los años ochenta, son María Elena Valenzuela (1987) y Sonia Montecino (1991).

teológica, las madres son durante generaciones sólo pasivas, todo pasa por el semen activo. Börresen cita también a Santo Tomás diciendo:

"El organismo femenino es deficiente, es un ser masculino fracasado (en inglés faulty, o male manqué, en francés), casual, cuyo desarrollo fetal fue impedido por algún factor desfavorable".

Según Börresen, esa desigualdad entre el hombre y la mujer terminará cuando llegue el momento de la resurrección; el orden creador será destruido y asimismo la desigualdad entre el hombre y la mujer: la jerarquía de los sexos será reemplazada por la jerarquía del amor a Dios. Creo que aún hay una gran tarea para la Iglesia Católica para restablecer la igualdad entre hombre y mujer en la tierra, tanto a nivel de su doctrina como de su práctica.

II. Machismo y fuerzas armadas

Bueno, esa fue la entrada solamente, y ahora vamos al plato fuerte: qué pasa con el machismo y las fuerzas armadas.

Encontré poco escrito sobre este tema, y la gente me ha preguntado ¿en qué problema te metes ahora? Ya es significativo que en Chile haya pocos estudios sobre la cultura militar desde una perspectiva no militar.

Interesante es el estudio de María Elena Valenzuela (1987) sobre la mujer en el Chile militar. Ella explica el concepto de "el mando", uno de los pilares de la organización militar, del modo siguiente:

"Es una socialización que enseña a adaptarse a la sumisión, a obedecer sin cuestionar el sistema ni a la orden, a anularse como individuo mientras no se sea autoridad" (Valenzuela 1987:159).

Ella cita el relato de un recluta: "...siempre están controlando, mandando, diciendo lo que hay que hacer, y más encima, lo revisan de pie a cabeza. Y eso sigue siempre, es que siempre uno va a ser mandado por el que tiene un grado más, por el que tiene una nota más, porque allá siempre corre la décima. Por ejemplo el de 4,5 manda al de 4,4 y tiene que obedecerle y toda la vida va a ser así" (Valenzuela 1987:159.160).

Valenzuela explica también cómo esta jerarquización de los militares y las mis-

mas actitudes despectivas y autoritarias que reciben de sus superiores se descarغان en sus hogares, contra quienes ocupan un lugar inferior en su casa, en la "línea de mando", las mujeres.

Como dice el Mayor General Juan Emilio Cheyre Espinosa en su artículo *Ética y profesión militar* en *El Mercurio*:

"El liderazgo está basado en los valores y virtudes militares del comandante, en su ética profesional militar. Las características del líder son mensurables por lo que es, sabe y hace. El ser es el carácter del comandante, es decir, describe la fortaleza interior" (Cheyre 2000).

Entonces, el centro es el comandante, el carácter de él es la fortaleza de todas las personas. Me parece casi una cristología, en la cual no es Jesucristo el centro, sino el comandante.

A parte de "el mando" como valor, es importante la lealtad y, en consecuencia, un no cuestionamiento hacia la figura de autoridad que simboliza el Comandante en Jefe, figura equivalente a la del padre, el *pater familias*, en la familia patriarcal.

Relacionado con este valor de lealtad hay dos cuestiones interesantes: primero, el tema de la masculinidad como una construcción simbólica en las fuerzas armadas chilenas, y segundo, el rol ambiguo del machismo, de un lado como expresión de camaradería y de otro lado, como expresión de la soledad, y por ello, expresión de violencia.

En cuanto a la construcción simbólica de la identidad masculina, la historiadora Alejandra Brito encuentra una constante tensión entre el *poder* y el *dolor*. El poder de los hombres tiene su costo para ellos mismos. El hombre puede gozar de su poder, pero también está restringido en muchos aspectos. A parte de la soledad, la represión de las emociones es una forma de autocontrol para mantener el deseo de control sobre otros; además, están asociadas a la feminidad, rechazada como premisa para la constitución de la masculinidad. Lo peor que puede pasarle a un hombre es mostrar sus emociones, eso es actuar como mujer y tiene una significación muy negativa, un rango parecido a *ser maricón*, a *ser una mina*, y sin duda la homofobia dominante tiene sus repercusiones en el mundo militar.

Cuando se analiza justamente el concepto de la felicidad en los dichos del general Cheyre Espinosa, es evidente este autocontrol, porque la felicidad *"no es cualquier sensación de bienestar, sino un nivel profundo y permanente de plenitud"*

humana" que "permite a los militares responder de un modo adecuado a diversas circunstancias de la vida, sin excluir el dolor, el esfuerzo, el sacrificio y la renunciación" (Cheyre 2000).

Entran aquí valores como el dolor, el sacrificio y la renunciación, calificados como aspectos positivos, cuando en realidad son lo contrario de una vida con plenitud humana. En el mundo militar el hombre tiene que sacrificarse, ya sea por la patria, por la familia militar, por la sociedad civil, ante sus superiores, pero en ningún caso puede disfrutar de la vida o disfrutar de una sensación de bienestar como insubordinado. Estos sacrificios se aplican especialmente a los conscriptos que en tierras lejanas deben hacer su servicio militar obligatorio con el pretexto que se preparan para la guerra.

(Aunque en la práctica me parece que los militares profesionales chilenos tienen un nivel de bienestar muy aceptable, con hospitales propios, seguros, pensiones privilegiadas, etc.).

El segundo aspecto importante de la masculinidad es el machismo con su ambigüedad. Sin ninguna duda existe también dentro de las fuerzas armadas la camaradería. Por ello se habla de la familia militar, y los cabos de rango superior se sienten como padres y madres de los conscriptos.

Valenzuela cita a un exrecluta:

"Los cabos siempre se definían como el papá y la mamá. Ya pelaos, soy el papá y la mamá de ustedes, así que problema que tengan, tienen que contármelo a mí. No andan contándosele a otros cabos, a mí me los tienen que contar" (Valenzuela 1987:161).

También Brito menciona que, paradójicamente, incluso dentro de sus relaciones violentas existe camaradería, creándose unas especies de cofradías donde es posible expresar afecto y amor por otros hombres, pero, a la vez, sentirse protegido de otros que no pertenecen a su subcultura (Brito sin fecha).

Asimismo el general Cheyre Espinosa reconoce el valor del compañerismo, aparte de la lealtad, la abnegación, la fidelidad, el espíritu militar y el espíritu de cuerpo. Lamentablemente, no profundiza esta constatación del compañerismo,

pero lo menciona como valor central militar y aplicable como valor cívico. Dice este general:

"Los valores cívicos y los valores militares tienen una directa relación, ya que podemos afirmar que la educación cívica es esencial en la formación integral del ser humano, porque está destinada a la preparación de personas que sean capaces de articular relaciones humanas con los restantes miembros de la sociedad" (Cheyre 2000).

La pregunta entonces es cómo estos hombres 'civiles' que probablemente son buenos ciudadanos, observantes religiosos algunos, padres de familia la mayoría, buenos vecinos, cómo entonces tan bruscamente cambian. Trataré de dar una respuesta provisoria, porque es un territorio donde simplemente falta conocimiento científico.

En general se puede decir que las instituciones que usan la violencia por excelencia son las fuerzas armadas. Ellos son y se sienten legitimado para el uso de las armas. Grosso modo las fuerzas armadas en cada país cumplen el rol del uso de la violencia y siempre un gobierno puede utilizar esta violencia para sus fines, la que a veces también se vuelve en su contra, como ocurrió en 1973 en Chile.

Aparte de esta violencia 'institucional', quiero mencionar los mecanismos que operan dentro de la institución que provocan esta violencia, uno de los cuales es el hecho que está conformada principalmente por hombres.

Hechos que aparecen públicamente son convincentes respecto de la violencia al interior de las fuerzas armadas. El abuso y el suicidio de los conscriptos dentro de los cuarteles parece algo frecuente. En el período 1991-1999 se produjeron 20 suicidios en total, que aparecieron en la prensa. Según la investigación de Carolina Stefoni Espinoza (2000)⁶⁸: la tasa promedio de suicidio al interior del servicio militar obligatorio (SMO) para el periodo 1990-1990 es superior a la correspondiente a la población juvenil masculina general (7,4 versus 6,6 por 1.000 habitantes).

Stefoni menciona que "el hecho de compartir situaciones extremas, entre personas que viven en condiciones muy similares, fortalecería los vínculos de amistad entre éstas. Asimismo, la cultura militar tendería a reforzar conceptos como unidad y a establecer principios e ideales para toda la comunidad militar, cuestión que permite una identificación con el colectivo entregando un sentido de perte-

⁶⁸ Especialmente el capítulo 3, pp. 27 a 36.

nencia único a los jóvenes que realizan el SMO" (Stefoni 2000:28).

Sin embargo, en la práctica ocurre algo distinto. Las armas se usan también por cometer el suicidio. Al interior del Servicio Militar, en cambio y de acuerdo a la información obtenida, el 88,23% de los conscriptos que cometieron suicidio lo realizaron con un arma, y sólo el 11% fue por ahorcamiento. En cambio, en el caso de los suicidios en la sociedad civil, las cifras son al revés: por ahorcamiento un 72,05%, y por las armas e intoxicación un 10, 65% (Stefoni 2000)⁶⁹.

En el informe de SERPAJ-Chile sobre Servicio Militar Obligatorio y violación de los derechos humanos en Chile (1995:30), se menciona también que "de acuerdo a la cifra mínima de ocurrencia, en el periodo julio de 1995 - abril de 1997, 22 jóvenes habrían perdido su vida en el periodo de cumplimiento del Servicio Militar Obligatorio, lo que significa un promedio de un joven por mes".

En el informe de 1997 de la abogada Julia Urquieta, de CODEPU, aparecen siete conscriptos que perdieron la vida durante su permanencia en el Ejército realizando el Servicio Militar Obligatorio, Sus nombres son Pedro Soto Tapia, Freddy López Araya, Germán Vivanco Sierra, Marcelo Candia Neira, Rodrigo Morales Moraga y Alexis Rodríguez Chávez (Urquieta 1997).

Hay también un Informe de la Comisión de Derechos Humanos, Nacionalidad y Ciudadanía (1998) sobre la investigación encomendada por la Cámara, acerca de las denuncias por maltratos a conscriptos que cumplen con su servicio militar obligatorio y la proposición de modificaciones a la legislación, que resguarde la integridad de los reclutas.

Hay una recopilación de 19 casos de muertes o lesiones graves de conscriptos entre el 1991 hasta 1997. También el informe explica la distinción entre malos tratos y "aporreos". Sorprendente en el informe es la opinión del Coronel del Ejército, don Luis Giordano que opinaba que el aporreo debe definirse, porque se podría entender que una clase de instrucción física, donde se prepara el soldado para sacar fuerza, sería aporreo. Hay que distinguir claramente las situaciones para determinar cuándo hay aporreo o abuso de autoridad; dentro del ejercicio militar hay actividades duras, marchas, diariamente educación física, es decir, hay muchas cosas que son normales para tener un soldado eficiente y que pueda combatir. Explica que el mal de los soldados chilenos es la insuficiente fuerza de brazos y esa fuerza se saca con flexiones. Puede, en algún caso, haber uso de

⁶⁹ "Mientras que el 72% de la población adolescente nacional utiliza el método de ahorcamiento, el 88% de los jóvenes que cometieron suicidio en el Servicio Militar, lo hicieron con un arma", *ibíd.*

autoridad en el aporreo y si así sucede, existen los controles pertinentes.

Después sigue el señor Auditor General del Ejército, don Fernando Torres Silva, quien aseguró a la Comisión que en lo referente a casos de maltratos de conscriptos se está trabajando y se están recopilando los antecedentes.

Bueno, creo con estos dos ejemplos sobre el "aporreo" y la supuesta insuficiencia de fuerza de los brazos de los chilenos y la credibilidad del Sr. Fernando Torres muestra el trabajo a nivel del Ejército. Vale la pena leerlo.

El ejemplo más emblemático y significativo es el caso de Pedro Soto Tapia, desaparecido el 19 de diciembre 1996 en el Regimiento Yungay de San Felipe, encontrándose posteriormente restos de su cuerpo destrozado el 15 de marzo 1997 en el Cerro de la Virgen.

Deseo destacar en esta ponencia la forma en que opera la lógica, o mejor, la jerarquización dentro del servicio militar. En el caso Soto Tapia había el cabo Claudio Lobos Cassali, que con sólo 22 años llegó al Regimiento Yungay y que al año siguiente pasó a integrar la Primera Compañía Andina a cargo de la segunda sección. Era su primer mando: treinta conscriptos, un par de años menores que él, debían obedecerle. Sin mucha preparación estos cabos deben mostrar a sus superiores que tienen poder sobre su grupo, y muchas veces justamente estos cabos, con una formación machista, imponen esta violencia.

Hay allí una relación entre el mundo militar y la sociedad civil, porque los militares tampoco son extraterrestres que viven fuera del país o fuera del mundo.

En el libro "La extraña muerte de un soldado en tiempos de paz" de los periodistas Marcela Ramos y Juan Guzmán de Luigi (1998:41), aparecen testimonios: *"varios reclutas recuerdan una situación similar ocurrida durante una instrucción de corvo, a pocas semanas de iniciada la conscripción. Lobos le pidió a un soldado que lo atacara. El muchacho lo hizo y Lobos le devolvió una patada fulminante en el pecho. El soldado quedó tendido en el suelo. El cabo no podía respirar. Lobos partió corriendo a la enfermería. Fue una de las pocas veces que lo vi asustado, recuerda el conscripto Luis Mansilla"*.

Referido al uso de violencia es interesante lo que dicen psicólogos sobre el Servicio Militar Obligatorio. Rosella Baronti, que atendió en CODEPU a conscriptos que desertaron o salieron con daños psicológicos, afirma que *"La lógica dentro del servicio es cómo generar sujetos duros, capaces de matar, están*

*desensibilizados ante el sufrimiento humano. Todos los militares que dirigen han pasado por instrucción dura, por matar a perros, por ser maltratado, por enfrentar sufrimiento. Los jóvenes que hicieron su servicio en el sur me dijeron que se hacen sentir frío, hambre, dolores para ser preparado por si hubiera una guerra en el caso que fueran prisioneros". ... "Los conscriptos me contaron que sólo en la noche, en su pieza, puede expresar la pena. Y lloraron en la cama, pero durante el día ya solamente quejarse es de poca hombría, hay toda una represión para que el muchacho resista a todo"*⁷⁰.

Aquí hay una conexión entre el concepto del macho, que impide que el hombre se exprese, que debe ser valiente para ser 'hombre', y lo que pasa en la sociedad en general, lo que se refuerza dentro del Ejército, donde la mayoría son hombres.

Esta experiencia se confirma en la tesis de Marcelo Sepúlveda (2000), "La incidencia del Servicio Militar Obligatorio en la personalidad de algunos jóvenes; estudio exploratorio humanista", que mediante entrevistas ha medido la posibilidad de la *creatividad, aceptación de sí mismo y autonomía* durante el SMO.

Marcelo Sepúlveda llega a la conclusión de que los conceptos de la *creatividad y autonomía*, tan importantes en la etapa de adolescencia y también en la vida moderna, no se potencian dentro el SMO. En contrario. A continuación, un ejemplo:

"Pregunta: ¿...vuelves a confirmar de alguna u otra manera que era imposible ser autónomo ahí adentro?"

Respuesta: ...siempre y cuando tú pidas permiso, y siempre y cuando te lo concedan. Porque si les parecía mal no te lo daban y no te lo daban no más.

Pregunta: ¿... o sea, para poder hacer lo que tú querías hacer tenías que pedir permiso?"

Respuesta: Claro, para todo.

Pregunta: ¿Y sin el permiso, no podías hacer lo que tú quisieras hacer?"

Respuesta: No, no se puede" (Sepúlveda 2000:136)⁷¹.

Mientras que potenciaría de manera no intencional la variable *aceptación de sí mismo*. Es más que nada para aguantar la situación y la capacidad y motivación de logro de los conscriptos para salir precisamente de esta situación y justamente en este proceso uno aprende mucho sobre uno mismo y canaliza la potenciación de la

⁷⁰ Entrevista con Rosella Baronti, 8 de noviembre de 2000.

⁷¹ Entrevista realizada acerca de la experiencia vivida en la realización del SMO, el 8 de marzo de 2000. Cabe consignar que el entrevistado ha pedido la absoluta reserva de su identidad.

característica de aceptación de sí mismo, pero más como aprender callar por represión cuando es necesario y no en el sentido positivo de aprender a través de valores.

Aparte de esta violencia producida por la institución y por el hecho de que se reúnan hombres que reproducen y refuerzan el machismo existente en la sociedad civil, hay otros factores que influyen en la 'maldad grupal' de las fuerzas armadas.

En el trabajo del Dr. Francisco Hunneus y de la psicóloga Sandra Isella (1996), presentado al concurso de la comisión de Reconciliación y Justicia, los autores mencionan ocho características psicológicas de los grupos militarizados. En este proceso brevemente mencionaré los siguientes:

1. *Regresión y dependencia*: el miembro del grupo abdica su sentido moral y su responsabilidad en favor del grupo.
2. *Especialización*: ésta provoca que no sólo el individuo pase la carga moral a otra parte del grupo, sino también que la conciencia del grupo pueda fragmentarse e, incluso, diluirse hasta dejar de existir.
3. *Encubrimiento*: es la mentira grupal, cuyo móvil más importante es el miedo; miedo a ser enjuiciado, miedo a ser considerado soplón, miedo al desprestigio, miedo a la condena y miedo a la muerte, frecuentemente ocurrido durante la dictadura militar.
4. *Autoanestesia emocional*: las personas se acostumbran a atrocidades, hechos sangrientos o brutales y desarrollan la capacidad de desconectarse emocionalmente del significado de sus percepciones.
5. *Narcisismo grupal*: ser uniformado y estar preparado para morir si las circunstancias así lo piden y para el uso de armas mortíferas, es una situación que de por sí realza el narcisismo, ya que a ese grupo especializado se le ha conferido poder sobre la vida. No es casual, por ejemplo, que el término para detonar el orgullo del grupo sea el *espíritu de cuerpo*, ya mencionado por el general Cheyre Espinosa como valor indispensable para el Ejército de Chile.
6. *La pereza o flojera*: es 'aferrarse a viejos esquemas donde cualquier cuestionamiento equivaldría a una amenaza a la autoimagen como correcta y perfecta'.

7. *Desdoblamiento y repudio*: éste es el mecanismo que pueden desarrollar personas por el sometimiento, aceptando un 'paquete' que colorean todas las actividades y ignorando todo lo que está fuera del paquete. Es una subordinación o sumisión total en este caso al Comandante del Ejército, incluida toda la maldad que puede tener.

Sin embargo, estos mismos individuos, en otros momentos de sus vidas, por ejemplo en sus vidas familiares, podían conservar su sensibilidad y humanidad al no renunciar explícitamente a sus valores humanos.

8. *El sadismo*: de aquí se desprende que una de las influencias formadoras en personas con rasgos sádicos son las experiencias de *ridículo* y *humillación* como generadores y reforzadoras de una sensación subyacente y profunda de impotencia y vulnerabilidad.

Huneus e Isella llegan también a la conclusión siguiente:

"No está de más señalar que ha habido numerosos relatos de conscriptos y cadetes de las instituciones armadas que han tenido quiebres psicológicos y emocionales por estas prácticas de humillación y vergüenza a que son sometidos por sus superiores" (Huneus e Isella 1996:15).

Para terminar, espero haber mostrado que el machismo refuerza la violencia en una institución que por su rol y su jerarquía es violenta, y espero que los valores cívicos como son los derechos humanos entren también en el mundo militar y no sólo en la educación de Escuela Militar, sino, especialmente, en la educación de los conscriptos. Además, espero que los valores de la sociedad moderna, en la cual la libertad, la responsabilidad y la conciencia del propio actuar son valores fundamentales, entren como valores. Hay un largo camino por adelante. En Chile todavía no está reconocido legalmente el derecho a la objeción de conciencia en un gobierno que se reconoce como democrático, menos podemos esperar que las fuerzas armadas reconozcan derechos fundamentales donde el centro no sea la institución sino la persona.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Baronti, Rosella y Toro Vega, Álvaro (1999) "Derechos de los jóvenes frente al Servicio Militar Obligatorio", CODEPU. Santiago, Chile.
- Brito Peña, Alejandra (sin fecha) "La Masculinidad: una construcción simbólica en las fuerzas armadas chilenas", mimeo.
- Cheyre Espinosa, Juan Emilio (2000) "Ética y profesión militar, los valores de los hombres de armas". El Mercurio, 8 de octubre de 2000, cuerpo D. Santiago, Chile.
- Gissi, Jorge (1987) "Identidad latinoamericana: psicología y sociedad", Santiago, Chile.
- Hopman, Jan (1991) "El macho como hombre fracasado y padre ausente", Tesis, Universidad Católica de Nimega (Holanda).
- Huneeus, Francisco e Isella, Sandra (1996) "Los orígenes psicológicos de la maldad grupal en las FF.AA y de Orden: necesidad de una continua revisión". Trabajo presentado al Concurso de la Comisión de Reconciliación y Justicia. Santiago, Chile.
- Comisión de Derechos Humanos (1998) "Informe de la Comisión de Derechos Humanos, nacionalidad y ciudadanía sobre la investigación encomendada por la H. Cámara, acerca de las denuncias por maltratos a conscriptos que cumplen con su servicio militar obligatorio y la proposición de modificaciones a la legislación, que resguarda la integridad de los reclutas", Boletín s/n, Sala de la comisión, 17 de junio.
- Montecino, Sonia (1991) *Madres y huachos, alegorías del mestizaje chileno*, Ed. Cuarto Propio - CEDEM, Santiago de Chile.
- Paz, Octavio (1986) *El laberinto de la soledad*, Fondo de Cultura Económica. México.
- Paz, Octavio (1970) *Posdata*. Siglo Veintiuno, México.
- Ramos A., Marcela y Guzmán De Luigi, Juan (1998) *La extraña muerte de un soldado en tiempos de paz. (El caso de Pedro Soto Tapia)*. LOM Ediciones, Santiago de Chile.
- Red de Objeción de Conciencia (R.O.C.-Chile).
- Reyes, Myrian (2000) "Servicio militar obligatorio, una reflexión desde los derechos humanos". Ponencia presentada al Foro Nacional sobre el Servicio Militar. Santiago, Chile, 11 al 15 de julio.
- Sepúlveda Cárdenas, Marcelo (2000) "La incidencia del servicio militar obligatorio en la personalidad de algunos jóvenes; estudio exploratorio humanista", Tesis para optar al grado académico de Licenciado en Psicología, Universidad Andrés Bello, Escuela de Psicología. Santiago, Chile.
- SERPAJ-Chile (1997) "Informe: Servicio militar obligatorio y violación de los derechos humanos, julio 1995-abril 1997". Santiago, Chile.
- Steenbeek, Gerdien (1986) "Macht en mystificatie in manvrourelaties: het machismo-marianismocomplex" in: *Antropologische Verkenningen* 5 (1986) n° 2.
- Stefoni Espinoza, Carolina (2000) *Suicidio en el Servicio Militar*. FLACSO. Santiago, Chile.
- Stevens, Evelyn (1973) "Marianismo, The other Face of Machismo in Latin America", en: A. Pescatello, *Female and Male in Latin America*, Pittsburg.
- Tótoro Taulis, Dauno (1998) *La cofradía blindada, Chile civil y Chile militar: trauma y conflicto*, Planeta. Santiago, Chile.
- Urquieta, Julia et al. (1997) "Servicio Militar Obligatorio. Informe sobre violaciones al derecho a la vida y a la integridad física y psíquica". Programa de Protección y Asistencia, Corporación CODEPU, julio. Santiago, Chile.
- Valenzuela, María Elena (1987) "La mujer en el Chile militar, todas íbamos a ser reinas". CESOC. Santiago, Chile.
- Zarzuri Cortés, Raúl (1998) "Servicio Militar en Chile y opinión juvenil. Análisis de la opinión de jóvenes de cuarto año medio de Santiago en 1997". Tesis para optar al grado académico de Licenciado en Sociología, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Departamento de Sociología. Santiago, Chile.